

Concepto estético de lo cursi



Mariano Baselga Ramírez

Edición de José Luis Calvo Carilla



Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.)
Excma. Diputación de Zaragoza

Zaragoza, 2004

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
Lo cursi finisecular	7
El concepto estético de lo cursi o el modernismo «bien entendido»	14
<i>Concepto estético de lo cursi</i>	16
La distinción y sus mistificaciones: el <i>dandy</i> , el <i>snob</i> , el hombre- <i>kitsch</i>	23
El arte y la pérdida del aura	30
El imperio de las masas y el poder de la moda	34
El regeneracionismo literario de Baselga	44
De Mariano Baselga a Ramón Gómez de la Serna: lo que media entre un ensayo de estética y la divagación nostálgica de un <i>amateur</i> de la cursilería	50
Epílogo: el enigma del manuscrito que nunca llegó a publicarse	54
Criterios de esta edición	60
Bibliografía	66
CONCEPTO ESTÉTICO DE LO CURSI	75
Elementos fijos del concepto de lo cursi	77
Elementos móviles de lo cursi	103
Historia y geografía de lo cursi	125
Museo de cursis artes	151
La música cursi	181
Literatura cursi	203
Lo cursi en el traje	229

Lo cursi finisecular

Contó en una ocasión Juan Ramón Jiménez que Jacinto Benavente había exclamado ante los primeros versos de Unamuno «¡Es un cursi!». Unamuno lo invitó a ponerse desnudos los dos en la Puerta del Sol madrileña ante el público de las doce, para que éste decidiera quién era más cursi¹. Y posiblemente ambos lo eran, aunque de distinta manera. Porque la etiqueta no poseía una significación unívoca; antes bien, dentro del valor peyorativo que abrigaba, estaba revestida de tal ambigüedad que tanto Unamuno como el autor de *Lo cursi* podían arrojársela al rostro para reprocharse diferentes debilidades o excesos.

Con razón señaló Ortega y Gasset en la entrega séptima de *El Espectador* que, «si se analizase, lupa en mano, el significado de *cursi*, se vería en él concentrada toda la historia española de 1850 a 1900. La cursilería como endemia sólo puede producirse en un pueblo anormalmente pobre que se ve obligado a vivir en la atmósfera del siglo XIX europeo, en plena democracia y capitalismo. La cursilería es una misma cosa con la carencia de una fuerte burguesía, fuerte moral y económicamente. Ahora bien, esa ausencia es el factor decisivo de la historia de España en la última centuria»². El diagnóstico orteguiano —en última instancia ambiguo, como toda generalización— mantendría intacta su validez durante mucho tiempo. Es más, esta etiqueta siguió aplicándose a fenómenos sociológicos dispares durante la centuria siguiente y amenaza con llegar al siglo XXI sin haber perdido en el trayecto porciones excesivamente significativas de su poliva-

¹ Juan Ramón Jiménez, «Lado de Miguel de Unamuno». En *Prosas críticas*. Selección y prólogo de Pilar Gómez Bedate. Madrid, Taurus, 1981.

² Madrid, El Arquero, 1960, VII-VIII, p. 157.

lente y resbaladizo vigor conceptual. Lo cursi contemporáneo se halla en el mismo filo de la navaja donde el gusto ejecuta sus funambulismos y la caracterización del término ofrece las mismas ambigüedades que en el pasado, aunque resulte relativamente fácil toparse con una situación ridícula, un superlativo *superguay*, un eufemismo hipócrita o un hipocóritico ñoño que exponer en el bazar de la cursilería³. Así, Javier Marías ha podido aplicar el marbete de marras a las militancias actuales que fuerzan las distinciones sexistas hasta dar en el ridículo lingüístico⁴ y Belén Gopegui declararse

³ Véase a este respecto la definición de lo cursi actual, que Gonzalo Águila ofrece homologada a voces sinónimas —*afectado, pretencioso, presumido, pedante, entonado, redicho, fanteche, teatral, almidonado, engomado, peripuesto, estirado, gomoso, pisaverde, lechuguino, currutaco, ñoño, narciso, extravagante, vulgar, ordinario, finolis, pije, relamido*— y frente a antónimos como *discreto, sencillo, modesto, llano, natural y elegante*. El campo léxico resultante del juego de oposiciones entre lo cursi y lo elegante y lo natural y lo recargado lleva a Águila a facilitar un útil vademécum para calificar con precisión las distintas modalidades de la cursilería contemporánea. «Cuando queremos describir una situación, un suceso, un vestido en términos de sabor podemos emplear términos como *acaramelado, agrio, almibarado, merengue, empalagoso, empacho, meloso, azucarado, dulce o dulzón*. Si un vestido nos produce mucho efecto y nos produce placer diremos que es *despampanante, deslumbrante, alucinante, espectacular, efectista e impactante*, pero si no nos gusta pero nos sorprende emplearemos calificativos como *lacrimógeno, chillón, estridente, relumbrón, pachanguero y descompensado*. Si el vestido es muy artificial y exagerado decimos que es *retorcido, recargado, tremendo, relamido, sofisticado, hipertrofiado, exagerado, desproporcionado, ampuloso e intenso*. Si alguien en la fiesta es homosexual o por lo menos así lo aparenta podemos decir que es *mariposón, gay, amanerado o afeinado*, si la persona con la que hablamos es muy gesticulera diremos que es *aparatoso, figurón, indolente, regalada, dramática, truculenta, desmayada, hiperactiva, teatral* y que hace muchos aspavientos y poses, y si es cursi en el plano intelectual seguramente cuchichearemos con nuestro contertulio en términos de *sabiondo, redicho, rípioso, pedante, repelente, enrevesado*, y si además viste mal queriendo aparentar más de lo que es será un *inelegante, grotesco, vulgar, destartado, borterero, pusilánime, mojigato, cutre, marujón, presuntuoso, petulante, dandi, snob, gomoso, encopetado, empingorotado, endomingado o emperifollado*. Una persona distinguida y de altos vuelos se referirá a una obra de arte como algo muy *kitsch, camp, naif, decadente, rocócó, barroco, retro, churrigueresco, estilizado o chic*. Alguien que se sale de lo normal en los límites de la moda es *extravagante, estrafalario, excéntrico, exótico, pintoresco, raro, estrambótico o curioso*» («El léxico de lo cursi», en María Isabel Montoya, ed., *II Jornadas Internacionales sobre moda y sociedad. Las referencias estéticas de la moda*. Granada, Universidad, 2001, pp. 9-18).

⁴ Javier Marías, «Censuras al habla. Cursilerías lingüísticas» (*El País*, 20 de marzo de 1995). Breve aunque jugosamente se han referido a la cursilería de la sociedad española de las últimas décadas Margarita Rivière («Lo cursi en España:

en rebeldía contra la cursilería literaria de la «literatura hegemónica» actual⁵, en tanto que, desde el otro lado del Atlántico, el autor de *El beso de la mujer araña* no ha dejado de mostrarse comprensivo con los cursis personajes de sus novelas, aspiración que los lleva a un callejón sin salida, deseosos de mejorar, de acceder a otro nivel, aunque ese ideal de fineza y elegancia sólo los conduce a la cursilería, la cual se desprende a torrentes de sus conversaciones («Me fas-

negro, blanco, rosa». *Lo cursi y el poder de la moda*. Madrid, Espasa, 1992, pp. 243-254) y Noël Valis en el capítulo «The Metaphor of Culture in Post-Franco Spain» de su estudio *Culture of Cursilería. Bad Taste, Kitsch an Class in Modern Spain*. Duke University Press, 2002, pp. 302.

⁵ Entiendo por cursilería la habilidad para tomar un estereotipo gastado y en vez de desmontarlo, en vez de investigar de qué se compone, remozarlo un poco, ponerle unos lazos y hacer que siga en circulación. La literatura cursi no es necesariamente una literatura de amor. En este momento me parece que hay tres variedades de cursilería. 1. La cursilería de las grandes palabras: Lealtad, Guerra, Víctimas, es decir, historias cursis que no se hacen cargo de la cadena de preguntas que hay detrás de esas palabras: por ejemplo, qué pasa cuando ser leal a un sentimiento personal supone ser desleal a un compromiso colectivo, qué tienen que decir las partes en conflicto, etc. Son historias que construyen fábulas poco verosímiles alrededor de esas palabras, las llenan de *gags* sentimentales y ponen de nuevo la ideología que habita detrás de esas palabras en circulación. 2. La cursilería del cotilleo: historias que toman como punto de partida cualquier experiencia excitante: la infidelidad, la sexualidad, la violencia, la envidia, y se la ofrecen al lector no para que éste encuentre instrumentos con que aprender a relacionarse mejor con esas experiencias sino para que, una vez más, repita el comportamiento de quien mira con avidez el coche en el arcén que acaba de tener un accidente. Se intenta hacer olvidar la insuficiencia de la vida diaria en esta sociedad dando como sucedáneo experiencias morbosas que no en mucho difieren de los relatos de las revistas del corazón, tan sólo en una cierta apariencia de complejidad. 3. La cursilería literaria: es la más refinada y la que está mejor considerada por la crítica: se toma un *leitmotiv* o varios, mejor varios, el misterio, la ironía, la metaliteratura, y se escribe con ellos desde la complicidad, no para quienes queremos saber qué función cumplen esos elementos sino para quienes se sienten cómplices en el dominio de una jerga, de unos, digamos, modales. Como un grupo de invitados bien vestidos que se miran unos a otros reconociéndose y obtienen placer al despreciar a quien no ha invertido, perdido diremos, su tiempo y su dinero en conocer las tiendas de zapatos adecuadas, el material adecuado de las suelas, el dinero mínimo que deben costar. Esta literatura proporciona, en efecto, una satisfacción semejante de grupo de escogidos y, además, por un módico precio. Son tres variedades de cursilería que además tienen en común esconder su nombre. No son abiertamente cursis porque lo abiertamente cursi sólo tiene un efecto balsámico momentáneo, un efecto que a mí no me importaría defender. Por el contrario, lo encubiertamente cursi tiene un efecto continuado en la medida en que no se ve, no es la pomada extendida sobre el pecho sino la gota diaria de medicamento que uno se traga sin darse cuenta y al cabo de los meses van apareciendo los efectos secundarios» («Contra la literatura cursi». [www. Literateword.com](http://www.Literateword.com)).

cinaba el fenómeno de la cursilería... Trabajaba con la cursilería e, inconscientemente, ya estaba gozándola...»⁶.

Pero fue especialmente en la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras décadas del XX cuando esas erupciones cursis cobraron un inusitado interés en la vida social y política y en el espejo y en la mesa de disección de los novelistas de la época. El concepto de lo cursi —en atracción paralela a la ejercida por el *kitsch* en la Europa de entresiglos⁷— mantuvo su vitalidad durante el modernismo aplicado a los aspectos más dispares de la sociedad aunque, en el ámbito específico de la actividad cultural o periodística, su uso limitó —y a veces llegó a confundirse— con los sambenitos utilizados para descalificar los diversos estereotipos estéticos y vitales del arte y de la literatura del día.

Los nuevos usos implantados por la modernidad ocasionaron un cierto esguince social y cultural entre quienes, como el beligerante José Martínez Ruiz, querían conseguir un lugar influyente en la sociedad del momento a costa incluso de santones renuentes como Clarín («A ratos es el maestro discreto e indiscutible; a ratos, el cursi Yahvé apareciendo en el Sinaí rodeado de nubes de algodón en rama»)⁸. O entre observadores escépticos y recalcitrantes que, como el autor de *En torno al casticismo*, se apresuraban a denunciar con indignación el paso atrás «de lo basto a lo cursi» que había alumbrado la Restauración⁹. Hasta el más conspicuo humorista descubría en el conjunto de la vida moderna un compendio de cursilería. De la cuna hasta llegar el sepulcro, parecía decir con Quevedo el moralista menor de *La vida cursi* que fue Luis Taboada¹⁰. Y pocos aspectos, en verdad,

⁶ Danubio Torres Fierro, «Conversación con Manuel Puig: La redención de la cursilería». *Eco*, 173, 1975.

⁷ Abraham Moles, *El kitsch. El arte de la felicidad*. Barcelona, Paidós, 1990.

⁸ José Martínez Ruiz, *Buscapiés. Obras completas*. Edición de Ángel Cruz Rueda. Madrid, Aguilar, 1947, I, p. 141.

⁹ *En torno al casticismo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1979, 9.^a, p. 138.

¹⁰ Y prerramoniano desde el mismo instante de su nacimiento. «Yo no nací, me nacieron» —son las primeras palabras de «Yo (Autobiografía)», que lue-